

ganancias vuestras, y vos haviades de andar à buscar, y comprar estas ocasiones; y el dia, que mas se os huvieren ofrecido, os haveis de ir à acostar mas contento, y alegre, como lo hace el Mercader, el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: assi tambien esse dia os ha ido à vos bien en vuestro oficio de Religioso, si os haveis sabido aprovechar: y assi como el Mercader no mira si el otro pierde, ni si se enoja con él por esso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de esso se alegra; assi vos no mireis, si el otro hizo bien, ò mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon, ò no: no os indigneis contra él, sino alegraros de vuestra ganancia.

Què lexos estariamos de turbarnos, y perder la paz, quando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos assi; porque si lo que nos podia entristecer, y quitar la paz, esso es, lo que nosotros deseamos, y andamos à buscar, que cosa nos podrá turbar, y quitar la paz?

Mas: mirad, como el Mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece, que piensa en otra cosa, y en todos los casos y occurrencias, que se ofrecen, luego se le van los ojos, y el corazon à ver como podrá facer de alli alguna ganancia: comiendo està, y està pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuidado se acuesta, y

con esse despierta de noche, y se levanta à la mañana, y anda todo el dia: pues de essa manera havemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos, y occurrencias, que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos, y el corazon à ver, como podremos facer de alli alguna ganancia espiritual, comiendo havemos de estar, y pensando en esso, y con esse pensamiento, y cuidado nos havemos de acostar, y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque esse es nuestro negocio, y nuestro tesoro, y no hay otro, que buscar. Añade San Buenaventura, (h) que assi como el Mercader no halla juntamente, todo lo que desea, y ha menester en un mercado, ò feria, sino en diversas; assi el Religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento, y perfeccion en la oracion, y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo, y oficio, y en todas las ocasiones, que se le ofrecen.

O si buscásemos, y procurásemos de esta manera la virtud, quan presto nos hallariamos ricos! *Si quaeris eam, quasi pecuniam, & sicut thesaurum esoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, & scientiam Dei invenies*: Si buscaredes (dice el Sabio, Prov. 2.) la virtud, y perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia, y cuidado, que los hombres del Mundo buscan el dinero, y

caban

caban las minas, y tesoros, sin duda topareis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice San Bernardo, *ubi sup.* pues para alcanzar la verdadera sabiduria, y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado, y diligencia, de la que los hombres del Mundo ponen en alcanzar las riquezas perecederas, que estan sujetas à polilla, y à ladrones, y que mañana se han de acabar: haviendo de ser tanto mayor la codicia, y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, quanto ellos son mayores, y mas preciosos, que los temporales; y assi esto llora muy bien el Santo: *Magna consilio, magna valde, quod ardentius illi pernitiosa desiderant, quam nos virtutem: citius illi ad mortem properant, quam nos ad vitam*: (i) Gran confusion, y verguenza nuestra, es ver, que los mundanos buscan con mas diligencia, y cuidado las cosas temporales, y aun los vicios, y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas promptitud, y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuenta se en la Historia Ecclesiastica, del Abad Pambo, (k) que viniendo à la Ciudad de Alexandria, encontró con una muger mundana, y vió, que iba muy compuesta, y aderezada, y comenzó à llorar, y gemir: Ay de mi! Ay miserable de mi! Preguntaronle sus discipu-

los: Padre, por què lloras? Dixo él: No queréis, que llore: que veo, que esta pone mas cuidado en componerse para agradar à los hombres, que yo para agradar à Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar à los hombres, y llevarlos al Infierno, que yo para llevarlos al Cielo. Y del Padre San Francisco Xavier, Varon Apostolico, leemos, (l) que se avergonzaba, y corria, de ver, que primero havian ido los Mercaderes al Japon à llevar sus mercaderias caducas, y perecederas, que èl à llevar los tesoros, y riquezas del Evangelio, para dilatar la Fè, y evangelizar, y amplificar el Reyno de los Cielos. Pues confundamonos, los avergoncemonos nosotros, que los hijos de este siglo sean mas prudentes, y diligentes en las cosas del Mundo, que nosotros en las de Dios: *Quid filii hujus seculi prudentiores filii lucis in generatione sua sunt*. Luc. 16. v. 8. Y bastenos esto para salir de nuestra tibieza, y floxedad.

CAPITULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, poner los ojos en cosas altas, y aventajadas.

Ayudarános tambien mucho para aprovechar, y alcanzar la perfeccion, poner siempre los

(i) Bern. ser. 1. de altit. & latit. cordis, & epist. 341. (k) Histor. Eccl. p. 2. lib. 6. c. 1. Idem legitur de Abb. Nono in vit. S. Pelag. (l) In vita P. S. Franc. Xaver. l. 3. c. 16.

(h) Bonavent. tom. 2. epist. 2. lib. 2. de profess. Relig. c. 1.

los ojos en cosas altas, y de grande perfeccion, conforme à aquello que nos aconseja el Apostol San Pablo, escribiendo à los de Corinto: *Examinami autem charismata meliora, & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* 1. Cor. 12. v. 31. Apercébiros, y disponeros para cosas mayores: acometed, y emprended cosas grandes, y excelentes. Este medio es de mucha importancia; porque es menester, que passemos muy adelante con nuestrs designios, y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera, à lo que es razon. Entenderéis bien, lo que queremos decir, y la importancia, y necesidad de este medio, con una comparacion manual. Quando un arco, ò ballesta està floxa, para dar en el blanco es menester assestar un palmo, ò dos mas arriba, porque està floxa la cuerda, y assi no llega donde quereis, y assestando mas alto, viene à dar en el blanco: assi nosotros fomos, como el arco, ò ballesta floxa: estamos tan flacos, y tan floxos, que para venir à dar en el blanco, es menester assestar muy alto. Quedò el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar à tener una mediania en la virtud, es menester, que con los propósitos, y deseos pàsse muy mas adelante. Dice el otro: Yo no pretendo sino no hacer pecado mortal, no quiero mas perfeccion. Mucho me temo, que aun no habeis de llegar al, porque està floxa la ballesta. Si assestara-deis muy alto, pudiera ser que lle-

garadeis al; mas no assestando mas adelante, temome, que os habeis de quedar atrás: en mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El Religioso, que pretende guardar, no solamente los Mandamientos de Dios, sino tambien sus consejos, y que pretende guardarse, no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, y de las imperfecciones, esse lleva buen camino para no caer en pecado mortal, porque assestò mucho mas alto; y quando por su flaqueza no llegare adonde propuso, y quedare algo atrás, saltará en una cosa de consejo, en una regla, ò en una imperfeccion, ò en algun pecado venial. Pero el otro, que solamente assestò à no hacer pecado mortal; quando no quedare atrás, por estar el arco, y la ballesta floxa, caerà en algun pecado mortal; y por esso vemos à los del Mundo tan caidos en pecados mortales, y à los buenos Religiosos, por la bondad del Señor, tan libres, y apartados de ellos. Y esse es uno de los bienes grandes, que tenemos en la Religion, y por el qual debemos dar muchas gracias al Señor, que nos traxo à ella; y aunque no huviera otro bien en la Religion sino esse, bastaba para vivir con gran consuelo, y contento, y para tener por gran merced, y beneficio del Señor el havernos traído à ella; porque acá confio en el Señor, que se os passará toda la vida sin caer en pecado mortal; y si estuviéradéis en el Mundo, quizàs no se os passára un año, ni aun

un mes, ni aun por ventura una semana.

Por aqui se entenderà tambien el peligro del Religioso tibio, y floxo, que no se le da nada de quebrantar las Reglas, ni tratar de cosas de perfeccion; porque esse tal muy cerca està de caer en alguna cosa grave. Pues si quereis aprovechar, poned los ojos en alcanzar una perfectissima humildad, hasta llegar à recibir con alegria los desprecios, y las deshonras; y plegue al Señor, que con todo esso llegueis à sufrirlas con paciencia. Poned los ojos en alcanzar una perfectissima obediencia de voluntad, y entendimiento; y ojala no falseis algunas veces en la execucion de la obediencia, y en la puntualidad de ella. Procurad de resignaros, y poneros indiferente para cosas grandes, y dificultosas, que se podrian ofrecer; y plegue al Señor, que lo esteis despues para las ordinarias, y comunes, que cada dia se ofrecen.

Esta, dice San Agustin, (a) que fue la traza de Dios en ponernos al principio, y por el primero de los Mandamientos el mas alto, y mas perfecto de todos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua*: Amaràs à Dios con todo tu corazon, con toda tu voluntad, con toda tu anima, y con todas tus fuerzas: *Hoc est maximum,*

& *primum mandatum*: Este es el mayor de todos los Mandamientos, y el fin de todos ellos: *Finis precepti est caritas.* 1. ad Timoth. 5. y es tan grande la excelencia de esse Mandamiento, que dicen los Theologos, y los Santos, que su ultima perfeccion no es de esta vida, sino de la otra; porque aquel no ocuparnos en otra cosa, sino en Dios, y tener siempre empleado todo nuestro corazon, toda nuestra voluntad, y entendimiento, y todas nuestras fuerzas en estarle amando, es del estado de la Bienaventuranza: no podemos en esta vida llegar à tanto como esso; porque havemos de acudir con fuerza à las obligaciones del cuerpo. Y con ser esse tan alto Mandamiento, y de tan grande perfeccion; con todo esso nos le pone el Señor delante, y por el primero de todos, para que entendamos hasta donde nos havemos de extender, y adonde havemos de procurar llegar: *Cur precipiatur, quòd Deus ex toto corde diligatur, etiamsi hoc preceptum in hac vita non possit impleri? Quia non rectè curritur, si quo currendum est nesciatur*: Para esso (dice San Agustin) nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este Mandamiento tan grande, y tan alto, para que puestos los ojos en tan alto fin, y en tan grande perfeccion, procuremos de extender el brazo, y tirar la barra, lo mas que pudiéremos; porque quanto mas alto

(a) *August. lib. de perfect. just. ratio. 16. tom. 7. D. Thom. 2. 2. q. 184. artic. 5. ad Luc. 10. Matth. 22. Deuter. 6.*

to affectarèmos, menos cortos quedaremos.

Sobre aquellas palabras de el Profeta Psal. 83. *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: ascensiones in corde suo dissipavit;* dice San Geronymo: *Sandus ponit ascensiones in corde suo: peccator dejectiones:* El varon justo, y santo, siempre pone los ojos en subir, è ir adelante en la perfeccion; y esto es, lo que trae atravesado en el corazon, conforme à quello del Sabio Prov. 21. *Cogitationes robusti semper in abundantia:* pero el pecador, y el imperfecto no trata de esto: contentase con una vida comun, quando mucho pone los ojos en ser mediano, y de alli vienen à desdecir, y baxar: y assi dice Gerson: (b) *Vox multorum est: Sufficit mihi vita communis: si cum imis salvari potero, satis est: nolo merita Apostolorum, nolo volare per sanam; incedere per planiora contentus sum:* Es voz de muchos: Bastame una vida comun, yo no quiero sino salvarme, essotras perfecciones grandes, y excelentes queden para los Apòstoles, y para los grandes Santos; que yo no pretendo volar tan alto, sino irme por un camino llano, y carretero. Esta es voz de los imperfectos, que ellos son los muchos, porque los perfectos son pocos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. Dice Jesu-Christo en el Evangelio: *Et lata porta, & spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, & multi sunt, qui intrant per eam:*

(b) Gers. 3 p. tract. de myst. thes. pract. industr. seu consid. 4. (c) Matth. 25.

quam angusta porta, & arcta via est, quae ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam. Matthi 7. La puerta, y el camino, que lleva à la perfeccion, y à la vida, es angosta, y estrecha, y assi son pocos los que entran por ella; pero el camino comun de la tibieza es muy ancho, y assi caminan muchos por èl. Estos, dice San Agustin, que son los que llama el Profeta Psal. 8. *Peccora campi:* Animales del campo; porque se quieren andar en el campo, lugar ancho, y espacioso, y no quieren entrar en regla, ni en prentina; y assi dice Gerton, que en esta sola voz: Bastame una vida comun, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion; muestra uno bien su imperfeccion: pues no pretende entrar por la puerta angosta; (c) y estos tales, que por su tibieza les parece, que les basta salvarse con los medianos, han, dice, de temer mucho no sean condenados con las Virgenes locas, que se descuidaron, y se durmieron; y con el Siervo perezofo, que se contentò con guardar, y enterar el talento, que le fue dado, y no quiso negociar, ni gregear con èl: quitaronle el talento que tenia, y echaronle en las tinieblas exteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento, que le dieron.

Para que mejor se vea, quan feo, y vergonzoso es el estado de estos, trae Gerson este exemplo. Imaginad,

ginad, dice, que un padre de familias muy generoso, y rico, tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa, y honrar su linage con la industria, y buenas partes, que tienen, y todos lo hacen assi, salvo uno dellos, que haciendo todos los demàs lo que deben à hijos de quien son, èl solo de pereza, y floxedad se quiere estar sentado, y holgando en casa, y no quiere hacer cosa alguna digna de su ingenio, y de la nobleza de su padre, para aumento de su casa, pudiendolo hacer tan bien como todos los demàs, si quisiesse; sino dice, que le basta lo que tiene para un mediano passar, y que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para esso. El padre llamale, ruegale, y persuadele, que tenga mas altos pensamientos, y ponele delante su habilidad, ingenio, y buenas partes, la nobleza de su linage, el exemplo de sus antepassados, y de sus hermanos presentes: si con todo esto èl no quisiesse salir de detrás de los tizonos, ni procurar valer mas, claro està, que daria mucho enojo à su padre. Pues assi, siendo nosotros hijos de Dios, y hermanos de Jesu-Christo, estanos (dice Gerson) nuestro Padre celestial exhortando, y animando à la perfeccion: Hijos mios, no os contenteis con una vida comun: *Esote ergo vos perfecti, sicut, & Pater vester celestis perfectus est.* Matth. 5. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Mirad à la generosidad, y

Tomo I.

perfeccion de vuestro Padre, y hacied como hijos de quien sois: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in Caelis est.* Matth. 5. Para que se os oche de ver que sois hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos, mirad el exemplo de vuestros hermanos. Si queris poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesu-Christo, èl es el que honrò todo nuestro linage, aunque le costò su sangre, y su vida; emperò à trueque de esso la diò por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto exemplo, poned los ojos en los demàs hermanos vuestros, tan llacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de passiones, y tentaciones, y malas inclinaciones como vos; que para esso la Iglesia nuestra Madre nos pone delante el exemplo de los Santos, y celebra fiesta de ellos. Y si lo queris tomar de mas cerca, mirad los exemplos de vuestros hermanos, nacidos de un mismo vientre, de una misma Religion, y Compania. Poned los ojos en un Padre San Ignacio, en un San Francisco Xavier, y San Francisco de Borja, en un Edmundo Campiano, y en otros semejantes que sabeis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonra de vuestro linage, y de vuestra Religion. El que con todo esso no se anima à hacer obras de valor, sino que se contenta con una vida ordinaria, y comun; no està claro, que quanto es de su parte darà descontento, y enojo al mismo Dios, que es nuestro Padre, y mal exemplo à sus hermanos,

C

nos, y que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conozcan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos, y generosos, y pongamos siempre los ojos, y el corazon en cosas grandes, y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos à tanto, à lo menos no quedemos tan cortos, ni tan atrás. Hayamos en esto, al modo que se han los que venden las mercaderias, que suelen pedir al principio mas de lo justo, para que así les vengan à dar lo que es justo: y los que tratan algunos conciertos, que suelen al principio pedir mas de lo que es razon, para que así lleguen los otros à lo que es razon, conforme à lo que dice el proverbio: *Iniquum petas, ut iustum seras*: Pedid lo injusto, ò mas de lo que es justo, para que así os vengan à dar lo justo. Pues así acà (no digo yo, que vos pidais lo injusto, sino lo justissimo) poned los ojos en lo muy justo, para que así vengais siquiera à lo que es justo: pedid, y desead lo mas precioso, para que así vengais à lo mediano; porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os extendeis à mas, aun ai no llegaréis, sino que os quedaréis muy atrás.

De aquí se entenderà, quan importante es en las exhortaciones, y pláticas espirituales, que hacemos, tratar cosas de grande perfeccion, exhortando à una profundissima

humildad, que llegue hasta el ultimo grado, y una perfecta mortificación de todas nuestras pasiones, y apetitos, y à una entera conformidad con la voluntad de Dios, que no haya en nosotros otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, y que esse sea todo nuestro contento, y regocijo, y así en las demás virtudes. Podria decir alguno: Para què es platicar, y predicar cosas tan altas à gente flaca, y algunas veces à gente, que comienza? Si nos dixéssedes cosas proporcionadas à nuestra flaqueza, cosas llanas, y faciles, podria ser que las tomásemos; pero estas perfecciones, que llegan hasta el tercer Cielo, parecenos, que no dicen, ni hablan con nosotros, sino con un Apostol San Pablo, y con otros semejantes. No tenéis razones à vos dicen estas perfecciones, y con vos hablamos, quando tratamos de ellas; antes por esta misma razon que alegais, para que no os las digamos, os las havemos de decir. Vos decís, que porque sois flaco, no os digamos cosas tan altas: yo digo, que porque sois flaco es menester platicaros, y ponerlos delante estas cosas altas, y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera à llegar à lo que es razon, y no quedeis tan baxo, y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer, y oír las vidas, y exemplos de los Santos, y considerar sus virtudes excelentes, y heroicas, y para

para esto nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos à tanto como ellos, à lo menos nos animemos à salir de nuestra tibieza: y trae esto otro provecho consigo, que andarèmos siquiera confundidos, y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos, y viendo, quan lexos estamos nosotros de llegar à lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: (d) *Respiciet homines*; & dicit, *peccavi*. Mirará los hombres justos, y santos, y tendráse por pecador: humillarse, y confundirse ha, viendo sus grandes exemplos. Así como los pobres conocen mas claramente su pobreza, quando ven los tesoros de los ricos, y poderosos; así, dice San Gregorio, el alma se humilla, y conoce mas su pobreza, quando considera los exemplos ilustres, y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado San Antonio Abad cuenta San Jeronymo, (e) que viniendo de visitar à San Pablo primer Hermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le fallieron à recibir sus discípulos, diciendo: Adonde has estado, Padre? Respondió el Santo llorando: Ay de mi pecador, que falsamente tengo el nombre de Religioso! Visto he à Elias, y visto he al Bautista en el Desierto; pues he visto à Pablo en el Paraiso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos Monges, y visto su

grande perfeccion, lloraba despues con sus discípulos, diciendo: *Vidi Monachos; non sum ego Monachus*: Visto he unos Monges: aquellos son Monges; yo no soy Monge: ay de mi, que falsamente tengo el nombre de Monge! Pues lo que decian estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad, si consideramos el exemplo de los Santos, y sus heroicas virtudes: de manera, que havemos de suplir con humildad, y confusion lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPITULO IX.

Quanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no las menospreciar.

Qui spernit modica, paulatim decider. Eccles. 19. El que menosprecia à las cosas pequeñas, poco à poco vendrà à caer. Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de fuyo se estan encomendadas; pero en las menores solemos mas facilmente descuidarnos, y tenerlas en poco, pareciendonos, que hace poco al caso, y que va poco en ellas; y es un engaño muy grande; que no va fino mucho. Y así nos avisa el Espiritu Santo por el Sabio en estas palabras: Que nos guardemos de este peligro; porque

C 2

el

(d) Greg. lib. 14. Mor. cap. 9. Job 33. (e) Hier. in vita Paul.

el que menosprecia las cosas pequeñas, y no hace caso de ellas, poco à poco vendrà à caer en las grandes. Bastaba esta razon para persuadirnos, y poner temor; pues es razon, y aviso del Espíritu Santo. San Bernardo trata muy bien este punto: (a) *A minimis incipiunt, qui in maxima prorruant.* De faltas pequeñas comienzan despues à caer en muy grandes males. Desengañados, (dice) quan verdadera es aquella sententia comun: *Nemo repente fit summus*: Ninguno de repente (comunmente hablando) viene à ser, ni muy malo, ni muy bueno, sino poco à poco va creciendo el bien, y el mal. Así como las enfermedades grandes del cuerpo poco à poco se van engendrando; así las enfermedades espirituales, y males grandes del alma se van tambien engendrando poco à poco: y así quando viereis algunas caídas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis, dice el Santo, (b) que entonces comenzó el daño; que nunca uno que ha perseverado, y vivido mucho tiempo bien, vino à resvalar, y caer en alguna cosa grave de repente, sino por haverse descuidado primero en cosas menudas, y pequeñas, con las quales se fue enflaqueciendo poco à poco la virtud de su alma, y mereció, que Dios levantasse un poco la mano del, y así pudo facilmente ser vencido despues en la tentacion grande, que se le ofreció.

(a) Bernard. de ord. vitæ, & morum instit. (b) Bern. serm. contr. pessimum vitium ingratit. (c) Casj. collat. 6. Abbas. Theodor. Eccl. 10.

Casiano declara esto con una comparacion muy propria, y es comparacion del Espíritu Santo. (c) Las casas (dice) no se caen de repente, sino primero comienzan por unas pequeñas goteras, y estas van poco à poco pudriendo las maderas del edificio, y penetrando las paredes, y enterneciendolas, desmoronandolas, hasta llegar à los fundamentos; y así viene la casa à arruinarse, y dar consigo en tierra una noche: *In pigritiis humiliabitur contiguatio, & in infirmitate manuum perbillabit domus*: Por pereza de no reparar la casa al principio, quando era pequeño el daño, por no trasfajarla, y quitar las goteras, vino à amanecer caída una mansana. De esta misma manera, dice Casiano, vienen los hombres à dar grandes caídas, y parar en grandes males. Entran primero nuestras aficioncillas, y nuestras pasiones, como unas pequeñas goteras, y van poco à poco penetrando, enterneciendo, y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma; y así viene à arruinarse todo el edificio, por solo no querer uno al principio repararle, quando era pequeño el daño, porque se descuidó de quitar unas pequeñas goteras, porque no quiso hacer caso de cosas menudas; y por allí vino à amanecer un dia tentado, y otro fuera de la Religion. Plaguiera à Dios que no experimentáramos esto tanto. Verdaderamente,

gran-

grande temor, y espanto pone ver las cosas tan menudas, por donde comenzó la perdicion de algunos, que vinieron à grande mal. Sabe mucho el demonio: no acomete el de primera instancia à los siervos de Dios con cosas graves; mas afutado es que estos poco à poco, y sin sentir, con cosas pequeñas, y menudas hace el mejor su hecho, que si acometiesse con cosas grandes; porque si luego les entrasse con pecados mortales, seria facilmente sentido, y despedido; y entrando por cosas pequeñas, y menudas, ni es sentido, ni despedido, sino admitido.

Por esto dice San Gregorio, (d) que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que el de las grandes: porque estas quanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal mueven mas à que se eviten, y à que mas presto se enmienden, quando uno cae en ellas; (e) mas las culpas pequeñas quanto menos se conocen, menos se evitan, y como no se tienen en nada, repitense, y continuanse, y estáse uno en ellas de asiento, y nunca acaba de resolverse varonilmente en desecharlas de sí; y así presto de pequeñas se vienen à hacer grandes.

Concuera muy bien con esto San Chrysostomo. (f) Dice una cosa, que llama el maravillosa: *Mirabile quidem, & inauditum dicitur*.

Tomo I.

(d) Gregor. 3. p. Pastor. admon. 35. (e) S. Catal. de Sen. en los Dialog. e. 172. El P. M. Avil. tom. 1. de las Epistolas. (f) Chryf. hom. 87. sup. Math. (h) Aug. epist. 108. ad Seleucian. & habet. & pan. disp. 1. c. 3. sunt.

re audeo: solet mihi nonnunquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva, & vitia: illa enim ut aversemur, ipsa peccati natura efficit; hæc autem hæc ipsa re, quia parva sunt, desides reddunt, & dum contemuntur non potest ad expulsiorem eorum animus generose insurgere: unde citò ex parvis maxima sunt negligentia nostra: Una cosa maravillosa me atrevo à decir, que os parecerà nueva, y nunca oida: y es, que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado, y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes: porque que los grandes ellos de fuyo traen consigo un horror, para que los aborrezcamos, y huyamos de ellos; pero estos otros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos, y negligentes; y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos: y así nos vienen à hacer grande daño.

Pues por esto estima tanto esto el demonio, y entra, y acomete por aí à los Religiosos, y siervos de Dios; y tambien porque sabe el muy bien, que por aí tendrá entrada para venir à hacerlos despues caer en cosas mayores; y así dice San Agustín: (g) *Quid enim interest an naufragium vitrum uno grandi fluctu navis operiatur, & obruatur; an paulatim subrepens aqua in sentinam, & per negligentiam derelicta, atque contempta impleat*

C 3

na-

navem, atque submergat? Que importa que por pequeño, ò grande ahujero haya entrado el agua en el navio, si al fin se hunde? No se me da mas uno que otro; porque todo viene à ser lo mismo. Assi no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros, y hundiros: *Ex minimis guttis multiplicatis inundationes aquarum sunt, que etiam magna aliquando menta subruunt: per modicam rimam aqua lateriter in navem influit, donec submergat.* (h) De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen à hacer unas crecientes, y avenidas tan grandes, que echan por tierra los grandes muros, y los edificios, y castillos fuertes: por un pequeño ahujero, y por un resquicio, y hendidura, ocultamente, y poco à poco, se entra el agua en el navio, hasta que da con él à fondo.

Por lo qual dice San Agustín, (i) que assi como quando el navio hace agua, es menester estar siempre dando à la bomba, facendo el agua para que no se hunda; assi nosotros con la oracion, y examen vamos de andar siempre quitando las faltas, ò imperfecciones, que se nos van entrando poco à poco, para que no nos hundan, y aneguen. Este ha de ser el exercicio del Religioso; siempre es menester dar à la bomba, y si no corremos mucho

(h) S. Bonav. proc. ref. 5. c. 10. (i) *August. sup. illud P/al. 66. Et genetes in terra dirigit.* (k) *Aug. P/s. 39. circa illud: Multiplicata sunt sup. capillos capitis mei.*

riesgo. Y en otra parte dice: (k) *Præcavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem, vide ne arena obruaris.* Haveis huido, y escapado de las olas, tempestades, y peligros grandes, que hay en esse mar tempestuoso de el Mundo, mirad no vengais acá en el puerto de la Religion à encallar en la arena: mirad no vengais à peligrar, y à perderos por unas cosas menudas, y pequeñas; porque de essa manera poco os aprovecharà el haver huido, y escapado de las grandes. Como aprovecharà poco que el navio se haya escapado de grandes peligros, y tempestades, y de grandes rocas, y peñascos, y despues en el puerto viene à encallar en la arena?

CAPITULO X.

De otra razon muy principal, por lo qual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

IMporta tambien mucho el hacer caso de cosas pequeñas, por otra razon muy principal, y es, que si nosotros somos descuidados, y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por esso sus particulares, y especiales auxilios, y gracias, assi para resistir à las tentaciones, y no caer

caer en pecado, como para alcanzar la virtud, y perfeccion, que deseamos, y assi vengamos à grande mal.

Para que mejor se entienda esto, es menester presuponer una Theologia muy buena, que nos ensenae el Apostol San Pablo escriviendo à los de Corintho: (a) que Dios nuestro Señor nunca niega à nadie el auxilio, y socorro sobrenatural, necessario, y suficiente, para que si quiere no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir, y quedar con victoria: *Fidelis autem Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere:* Fiel es Dios, dice el Apostol, bien seguros podeis estar, que no permitirá el, que seais tentados mas de lo que podeis llevar; y si añadiere mayores trabajos, y vinieren mayores tentaciones, añadirà tambien mayor socorro, y favor, para que podais salir de ellas, no solo sin dafio, sino con mucho provecho, y acrecentamiento. Emperò, hay otro auxilio, y socorro de Dios mas especial, y particular, sin el qual podria uno resistir, y vencer la tentacion, si se ayudasse, como debe, del primer auxilio sobrenatural, que es mas general; mas muchas veces no resistirà uno à la tentacion con aquel auxilio primero, si no le da Dios effortio mas particular, y especial; no porque no puede, sino porque no quiere; que si el quisiere, bien podria con

aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello, si él se ayudasse de él, como debe; y assi entonces el caer, y ser vencido de la tentacion, será por culpa suya, porque cae por su voluntad; y si Dios le diera entonces esse otro auxilio especial, no caeyra.

Pues viniendo à nuestro punto, esse segundo auxilio, y socorro especial, superabundante, y eficaz, no le da Dios à todos, ni todas veces, porque es liberalidad, y gracia particularissima suya; y assi dará la Dios à los que él fuere servido: dará la à los que fueren liberales con él, conforme à aquello del Profeta: *Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum perverso perverteris.* Dice otra letra: *Cum benigno benignus eris, cum liberali liberalis eris, cum sincero, & candido, sincerè, & candidè agis, & cum perverso perversè agis:* Con el Santo, Señor, seréis Santo, y con el benigno, benigno, y con el liberal, y sincero, seréis sincero, y liberal; y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagaréis, que es lo que nuestro Padre nos puso en las reglas: (b) * Quanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostràre con su Divina Magestad, tanto le hallarà mas liberal consigo, y él será mas dispuesto para recibir cada dia mayores gracias, y dones espirituales: * y es doctrina de San Gregorio Nacianceno, y de otros

(a) 1. Cor. 10. (b) *Reg. 19. summarii Constitutionum.*

Santos. (c) Què sea ser uno liberal con Dios, entenderase bien por lo que es ser liberal con los hombres. Ser acá uno liberal con otro, es darle, no lo que debe, y es obligado, sino mas de lo que debe, y es obligado: esta es liberalidad; que effotra no, sino justicia, y obligacion: pues de la misma manera, el que anda con mucho cuidado, y diligencia para agradar à Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de supererogacion, y perfeccion, y no solo en las mayores, sino es tambien en las menores; esse es liberal con Dios; pues con los que son assi liberales, es tambien Dios muy liberal: estos son los favorecidos de Dios, y à quien èl hace las mercedes: à estos les da, no solamente aquellos auxilios generales, que bastan para resistir, y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales, y superabundantes, y eficaces, con los quales en ninguna manera caeràn en la tentacion. Pero si no foy liberal con Dios, como queréis, que sea Dios liberal con vos? Si foy escasso con Dios, merecís, que Dios sea tambien escasso con vos: si foy tan mezquino, y apocado, que andais tanteando, y midiendo, como por compàs, si foy obligado, ò no

foy obligado; si obliga à pecado, ò no obliga à pecado; y si llega à mortal, ò no mas que venial, effo es ser escasso con Dios; pues no le quereis dar mas de lo que foy muy obligado, y aun en effo por ventura falsais: Dios tambien será escasso con vos, y no os darà sino lo que està obligado por su palabra: daràos los auxilios generales, y necesarios, que da à todos, que son bastantes, y suficientes para poder resistir à las tentaciones, y no caer en ellas; pero podeis temer con mucha razon, que no os darà aquel auxilio especial, superabundante, y eficaz, que èl suele dar à los que son liberales con èl, y assi vengais à ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

Esto es lo que dicen comunmente los Theologos, y los Santos: (d) que uno pecado suele ser pena de otro pecado: de esta manera se ha de entender; porque por aquel pecado primero desmereció el hombre este auxilio especial, y particular de Dios, en pena de su pecado, y se hizo indigno de èl, y assi vino à caer en otro pecado; y lo mismo dicen de los pecados veniales, y aun lo que es mas, de las faltas, y negligencias, y descuido, con que uno vive: por effo dicen tambien

que

(c) Gregor. Nac. orat. de paup. amore, & Machab. Regid. homil. 19.
(d) August. serm. 224. de tempor. post medium, & ser. 88. propè initium, & in illud Psal. 66. Et Gent. in terra dirigit. Hieron. ad Celap. epist. 1. Chrysof. in cap. 2. gen. homil. 87. in Matth. & serm. de levium peccator. peri. Bern. ser. 59. in Cant. Sidor. lib. de sum. bono. Basil. orat. 3. de jesum. prope init. & in Regulis brevior. q. 4. Gregor. l. 10. Mor. cap. 14. & 3. pastor. admonit. 24. Gloss. ibi. D. Thom. 1. 2. q. 88. art. 3. & alii.

que puede no desmerecer, y hacerse indigno de aquel auxilio especial, y eficaz de Dios, con el qual perseveràra, y venciera con effecto la tentacion, y sin èl será vencido, y caerà en pecado. Y de esta manera explican algunos Santos aquellas palabras del Sabio: *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Eccles. 19. Por menospreciar uno las cosas pequeñas, y hacer poco caso de ellas, va desmereciendo aquel auxilio especial de Dios, y se va haciendo indigno de èl, y assi viene à caer en las grandes. Y de la misma manera explican aquello de el Apocalypsi: *Quia tepidus es, incipiam te vomere ex ore meo.* Apocal. 3. Al tibio aun no le ha vomitado, y desechado de el todo Dios; pero le ha comenzado à vomitar, y desechar: porque por aquella floxedad, con que anda, y por aquellas faltas, que hace advertidamente, y de proposito, va desmereciendo aquel auxilio especial, y eficaz, sin el qual caerà, y le acabará Dios de vomitar, y echar de si.

Pues considerèmos, quanta razon hay de temer no desmerezcamos, y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios, por nuestra tibieza, y floxedad. Quantas veces nos vemos acossados de tentaciones, y en grande peligro, y muchas veces nos hallamos en duda, si me detuve, ò no me detuve, si consentí, ò no consentí, si llegò à pecado, ò no? O quanto nos valdría para estos trances, y aprietos, el

haber sido liberales con Dios, y havernos hecho dignos de aquel auxilio especial, y liberal, con el qual estaríamos bien seguros, que quedaríamos siempre en pie, y sin èl no verèmos en grande peligro, y por ventura quedarèmos vencidos! San Chrysofotomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio nuestro enemigo, y de la guerra continua, que nos hace, y dice: (e) *Scitis enim, quid hostem habemus perpetuum, & faderis neficium: unde nobis magna vigilantia opus est:* Bien sabeis, hermanos mios, que tenemos en el demonio un enemigo perpetuo, que siempre nos èl haciendo guerra, porque nunca duerme, ni descansa, nunca hay treguas con este trano; y assi es menester andar siempre muy apercebidos, y con grande cuidado, y vela, para que no seamos vencidos de èl. Pues como nos apercebiremos, y preparatèmos bien para no ser vencidos, sino vencer, y sobrepujar siempre à este traidor? Sabeis como? (dice San Chrysofotomo): *Non aliter autem eum vincemus, quam si per vitam optimam supernam nobis auxilium conciliemus:* El medio unico para effo será el tener de atràs grangeado esse auxilio especial de Dios con nuestra buena vida, y de esta manera vencerèmos siempre: *Et non aliter.* Notefe la palabra: Y no de otra manera. Lo nota San Basilio por estas palabras: (f) *Quia à Deo*

(e) Chrysof. hom. 90. sup. Genes.

(f) Basil. in confit. Monach. cap. 1.

se optat iuvare, is nunquam deserit quod attinet ad officium suum; qui autem hoc facit, is Divino auxilio nunquam destituitur: quapropter danda in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet: El que desea ser ayudado del Señor, nunca dexa de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desamparado del favor Divino: por lo qual havemos de tener mucho cuidado, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Muy bien infiere San Basilio lo que nosotros havemos de facer de aqui, que es, andar con tanto cuidado en los ejercicios espirituales, y en todas nuestras obras, que ninguna cosa nos remuerda la conciencia, paraque seamos dignos deste auxilio especial de Dios.

De donde se verá bien, quanto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos acarrean tanto bien, y por donde nos puede venir tanto mal. Por esto dixo el Sabio, *Eccles. 7. Qui timet Deum, nihil negligit:* El que teme à Dios, en ninguna cosa se descuida, por minima que sea; porque sabe muy bien, que de las cosas menores viene uno poco à poco à caer en las mayores: y porque teme, que si él dexa de ser liberal con Dios en estas cosas, dexará tambien Dios de ser liberal con él.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima, y lo havemos de tener en tanto, que podemos tener

por regla general, que mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andará bien, y le hará el Señor merced: y por el contrario, quando no hiciere caso de cosas pequeñas, y menudas, andará en mucho peligro; porque por ai fuele entrar todo el mal al Religioso. Y bien nos lo dió à entender Jesu-Christo, quando dixo: (g) El que es fiel en lo poco, lo será tambien en lo mucho; y el que es infiel, y malo en lo poco, tambien lo será en lo mucho. Y assi, quando uno quisiere ver, cómo le va en su aprovechamiento, (que es razon, que muchas veces hagamos reflexion sobre esto) examínese por aqui, mirando, si hace caso de cosas pequeñas, ó si se le va entrando la libertad para tenerlas en poco; y si halla, que ya no repara en cosas pocas, ni le remuerde la conciencia, como solia, quando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuidado. El demonio (dice San Basilio) (h) quando ve, que no nos puede apartar de la Religion, procura con todas sus fuerzas persuadirnos, que no nos demos à la perfeccion, y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañándonos con una vana seguridad, que no se pierde por aquello à Dios: pero nosotros, por el contrario, debemos procurar, que assi como no nos puede apartar de la Religion, assi tampoco nos impida la perfeccion, sino que nos demos à ella con todas nuestras fuerzas, haciendo mu-

(g) *Lucæ 16.* (h) *Basil. ser. de renun. saecul. istius, & spiritu perfecti.*

mucho caso de cosas pequeñas, y menudas.

CAPITULO XI.

Que no havemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular: y quanto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos, y deseos, que el Señor nos da.

AYudarânos tambien mucho para aprovechar, un medio que suelen dar comúnmente los Maestros de la vida espiritual, que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento, en general, y en comun, sino en particular, y poco à poco. Casiano dice, (a) que preguntó el Abad Moyse à sus Monges, en una conferencia espiritual, qué era lo que pretendian con tantos trabajos, con tantas abstinencias, y vigiliâs, con tanta oracion, y mortificacion? Qué era su fin? Respondieron ellos: El Reyno de los Cielos. Dixoles él: Este es el ultimo fin. Pero yo no pregunto sino del fin inmediato, y particular, en que haveis de poner los ojos para venir à alcanzar su ultimo fin. Porque como el Labrador, aunque su fin es coger mucho pan, y tener con que passar la vida abundantemente; pero todo su cuidado, y diligencia pone en labrar, y cultivar la tierra, y limpiarla de las malas yervas, porque esse es medio necesario para esse

otro: y el Mercader, aunque su fin es hacerse rico; pero todo su cuidado pone en mirar, qué negocios, y qué manera de negociar le será mas à propósito para alcanzar esse fin, y ai aplica todas sus industrias, y diligencias; assi ha de hacer el Religioso: no basta decir en general, pretendo alcanzar, querria fer buen Religioso, deseo fer perfecto; sino es menester, que ponga los ojos en particular en la passion, ó vicio, que mas le impide, y en la virtud, que mas le falta, y que esso procure; porque de essa manera, yendo poco à poco, y andando con cuidado, y diligencia, aora sobre una cosa, y despues sobre otra, vendrá mejor à alcanzar lo que desea. Este es el medio, (b) que el otro Padre del Yermo dió à aquel Monge, que despues de haver sido muy diligente, y fervoroso, afloxo en sus ejercicios espirituales, y vino à grande tibieza; y deseando volver à su antiguo estado, y hallando cerrado el camino, y pareciendole muy dificultoso, no sabia por donde comenzar: consolóse, y animósele con aquella parabola, ó exemplo del otro, que embió à su hijo à limpiar la heredad, que estava llena de espinas, y malezas; y el hijo viendo lo mucho que havia que hacer, y tener con que passar la vida, y no hacia nada, ni un dia, ni otro. Dixole el Padre: No has, hijo, de mirar, ni tomar en junto todo lo que hay que trabajar, sino cada dia un poco, quanto puede ocu-

(a) *Casian. collat. 3. c. 3. & 4.* (b) *In vitis Patrum.*

ocupar un cuerpo de un hombre: hizolo así, y de esta manera dentro de poco tiempo quedó limpia toda la hacienda.

Y debese notar aquí, que una de las causas principales, por que medramos poco, y no nos hace el Señor mas mercedes, es; por que no ponemos por obra los buenos propósitos, y deseos, que él nos da; y así, por que no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores. Así como el Maestro de Escuela no quiere passar al niño à mas alta letra, y materia, mientras ve, que no ha hecho, ni imitado bien la que le ha dado; así se suele haver el Señor con nosotros en llevarnos à la perfeccion: tanto mas tarda en darnos grandes cosas, quanto mas tardamos nosotros en obrar lo dado; y quanto mas se anima uno à ir asfentando, y poniendo por obra los deseos, que el Señor le da en la oracion, tanto mas le mueve à que le vaya dando mayores cosas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila. (c) * Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará luz para lo que no conoce. Y el otro que tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder, para qué quieres saber mi voluntad, y agradecimiento, pues en lo que lo sabes, no lo cumples? * Si vos no poneis por obra los deseos que el Señor nos da; cómo quereis, que os dé otras cosas mayores? Con qué boca podeis pedir à Dios en la oracion, que os conce-

da esto, y lo otro, que deseais, y haveis menester, si no os quereis enmendar, ni mortificar en una falta, de que teneis mucha necesidad de enmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos, è inspiraciones de ello? No sè, cómo puede levantar los ojos à pedir à Dios otras cosas mayores, el que no se quiere enmendar, ni aun en una falta exterior, que tiene, sino que de proposito se dexa caer en ella una, y otra vez. Pues si queremos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones, y deseos, que el Señor nos da.

Doctrina es comun de los Santos, que el que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y por el contrario, el que usa mal de ellos, no merece recibir otros. El Sabio en el capitulo diez y seis de la Sabiduria propone esta question: Qué es la causa, que el Maná se deshacia al primer rayo de el Sol, que le daba, y no era de provecho mas? Y si le ponian al fuego no se derritia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor de el fuego, que el de el Sol? Y responde el mismo Sabio en el fin de el mismo capitulo: *Ut notum omnibus esset, quoniam oportet provenire Solem ad benedictionem tuam: para que entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes, que el Señor nos hace, y de*

los

(c) M. Avila, lib. 1. de las epist. fol. 241.

los beneficios, que de su mano recibimos; y en castigo del desagravado, y perezoso, que no quiso madrugar antes que el Sol falliese, para aprovecharse del beneficio, que el Señor le havia hecho, permite Dios, que el Sol le quite la comida. Esto es tambien lo que nos declara maravillosamente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, (d) en aquella parábola de aquel Varon noble, que haviedo repartido su hacienda con sus criados, para que negociassen con ella, quando despues de haver tomado la possession de su Reyno, les pidió cuenta, proporcionablemente les fue haciendo Gobernadores, è Prefectos de otras tantas Ciudades, quantos eran los talentos, que cada uno havia ganado: al que havia ganado diez talentos, le hizo Gobernador de diez Ciudades, y al que cinco de cinco, dándonos à entender, que así como aquel Rey premió la industria, y fidelidad de sus criados con tan gran exceso, quanto hay de diez talentos à diez Ciudades; así tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y somos leales, y fieles en esta correspondencia, será muy grande el exceso, con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones: y por el contrario, si no correspondemos, como debemos, no solo nos será quitado lo que nos havian dado; pero seremos castigados, como lo fue aquel siervo, que no grangedò, ni ganó

cosa alguna con el talento, que havia recibido.

De aquel famoso Pintor Apelles se cuenta, (e) que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó dia, en el qual no exercitasse su Arte, y pintasse alguna cosa, hurtando el tiempo à los negocios, que se le ofrecian, solia decir: *Hodie nullam lineam duxi*: Oy no he echado raya ninguna; y de allí quedó esto por proverbio para qualquier oficio, quando se passa el dia sin exercitarle, y hacer algo en él: de aquella manera salió tan perfecto, y consumado Pintor. Pues si quereis salir perfecto, y consumado Religioso, no se os passe dia ninguno, en que no hagais alguna raya, y echéis alguna linea en la virtud: idos venciendo, y mortificando cada dia en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras, que haceis; por que de esta manera irán ellas, siendo cada dia mejores, y mas perfectos; y quando llegaredes al examen de medio dia, mirad si se os ha pasado aquel medio dia sin haver dado alguna raya, è puntada en la virtud, y decid: *Hodie nullam lineam duxi*. O, que oy no he dado passo ninguno en la virtud, ni mortificadome en cosa alguna, ni hecho siquiera un acto de humildad, haviedome ofrecido ocasiones para ello! En valde se me ha pasado este dia: no ha de ser así esta tarde: no ha de ser así mañana. De esta manera poco à poco vendremos à aprovechar mucho.

CA-

(d) Luc. 19. (e) Refert Plin. lib. 35. natur. hist. cap. 10.

CAPITULO XII.

Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de proposito, ni afloxar en el fervor.

Ayudarános tambien mucho para crecer en virtud, y perfeccion, (a) que procuremos no hacer faltas de proposito. Dos maneras hay de faltas, y culpas veniales: unas, en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, ò por ignorancia, ò inadvertencia, aunque con algun descuido, y negligencia: y estas experiencias tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con él, que no les causan amargura, sino humildad, ni hallan, que por ellas les turbe el Señor el rostro, antes experimentan un nuevo favor del Señor, y nuevo espíritu con el recurso humilde, que por ellas hacen à Dios. Otras faltas, y culpas hay, que hacen advertidamente, y de proposito las personas tibias, y remisas en el servicio de Dios; y estas impiden grandes bienes, que recibiríamos, si no las hiciéramos: por estas, muchas veces nos turbe el Señor el rostro en la oracion, y nos dexa de hacer muchos favores; y así, si queremos medrar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hacer faltas de proposito: bastan las que por nuestra ig-

norancia, ò inadvertencia hacemos; no añadamos nosotros mas: bastan las distracciones, que tenemos en la oracion, por la inconstancia de nuestra imaginativa; y no nos distraygamos nosotros voluntariamente, y de proposito: basten las faltas, que por nuestra flaqueza hacemos en las reglas; no las quebrantemos nosotros de proposito.

Otro medio pone San Basilio para alcanzar la perfeccion, y dice, que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho; y es, no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos, que à temporadas tienen unos acometimientos, y luego paran: llevad adelante lo comenzado, y no hagais estas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual, mas cansado os hallareis, haciendolas, que si no las hicierades. Hay mucha diferencia de esto à los ejercicios corporales: *Quia caro operando deficit; spiritus operando proficit*: porque con los ejercicios corporales el cuerpo mientras mas obra, y trabaja, mas desfallece; pero el espíritu mientras mas obra, mas fuerzas va cobrando; y así, dice el proverbio: *Arcum frangit intentio, animum remisso*: (b) El arco tirado se quiebra, y el animo floxo desfmedra.

Dice San Ambrosio, (c) que así como es mas facil no caer en pecado, y conservar la inocencia, que

despues de haver caldo hacer verdadera penitencia; así tambien es mas facil conservar el fervor de la oracion, y de la devocion, que despues de haverse distraido por algunos días volver à él. El Herrero, que saca el hierro ardiendo de la fragua, para que esté blando, y dispuesto para hacer de él lo que quisiere con el martillo, no le dexa enfriar del todo, sino antes que se enfrie le buelve à la fragua, para que de presto se torne à poner como de antes: así nosotros nunca havemos de dexar, que se acabe el calor de la devocion; porque si se resfria, y endurece el corazon, con dificultad tornaremos al fervor primero; y así vemos por experiencia, que por mucho que uno haya aprovechado, y vaya adelante en la virtud, si se descuida por una temporada, en un poco de tiempo, que se distraiga, y dexa de continuar sus buenos ejercicios, pierde todo lo que havia ganado en mucho tiempo, que parece, que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, y apenas puede tornar à arribar à ello: tanta es la dificultad que sienta. Por el contrario, los que andan con fervor, y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos ejercicios, y perseverando en ellos, facilmente se conservan, y en breve tiempo aprovechan mucho: y la razon de esto es tambien; porque estos no pierden tiempo ninguno, ni deshacen lo que havian hecho, como los tibios, y floxos, que con

sus paradillas todo se les va en hacer, y deshacer, en texer, y destexer, y así nunca acaban su telar; estos, no solo no deshacen, antes van adelantando, y con el ejercicio continuo van cobrando cada día mas fuerzas, y mas facilidad para hacer mas, y mejor; y así vienen à aprovechar mucho. Esto es lo que dixo el Sabio: *Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat*. Prov. 10. El que no quiere trabajar, empoobrece, y el que se esforzà al trabajo, enriquece: *Anima autem operantium impinguabitur*. Prov. 13. Comparaba un Padre à los Religiosos tibios, y floxos, y à los diligentes, y fervorosos; y decia, que los tibios, y remisos, que con la antigüedad hacen ya de los cansados, y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son, como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer, y de estarse sentados à las puertas de las casas de los señores contando historias: danles su racion, como à criados viejos; pero ya no privan, ni medran con el señor, ni casi se tiene memoria de ellos. Veris otros criados nuevos, mancebos tan diligentes, y solícitos en el servicio de su señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el día; y que apenas ha dado à entender el señor la cosa, quando ya la tienen hecha: estos son los que privan, y medran. Así son los Religiosos diligentes, y fervorosos.

(a) Ludovic. Blof. in specul. spirit. cap. 6. (b) Paul. Man. in adag.

(c) Ambros. lib. unico de pœnit. cap. 10.

CAPITULO XIII.

De otros tres medios, que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

San Basilio da un medio muy bueno para aprovechar mucho, y le dan comunmente los Santos. (a) Que pongamos los ojos en los mejores, y en los que mas se señalan, y resplandecen en virtud, y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el Bienaventurado San Antonio Abad, y decía, que el Religioso ha de andar, como buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel; de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, y de otro la indiferencia, y resignacion. En cada uno tenemos de mirar aquello, en que mas resplandece, para imitarlo: así leemos, que lo hacia él, y con esto vino à ser tan grande Santo. Este es uno de los bienes grandes, que tenemos en la Religión, y por el qual San Geronymo prefere el morar en congregacion à la soledad, y aconseja el vivir en aquella antes que en ésta: *Ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam: hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem*: Paraque de el uno aprendais humildad, del otro paciencia: este os enseña à tener silencio, aquél mansedumbre. Un Filosofo llamado Carilo, varon principal, y muy

(a) Basil. serm. de abdic. rerum.

señalado entre los Lacedemonios, preguntado, que Republica tenia por la mejor del Mundo? Respondió, que aquella, en la qual los Ciudadanos traen entre sí contienda, sobre qual ha de ser mas virtuoso, y esto sin alborotos, ni sediciones; pues esta merced entre otras nos hace el Señor aora en la Religión: plegue à su Divina Magestad, que siempre sea así. Allá en el Mundo en casi todas las Republicas, todas sus contiendas, y competencias son sobre la hacienda, ò sobre puntos de honra; y apenas se halla hombre, que tenga emulacion por la virtud; pero acá, por la bondad, y misericordia de Dios, todo el estudio de los Religiosos es de lo que toca à su abnegacion, y para crecer mas en virtud, y perfeccion, y todas sus contiendas, y pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde, y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con una emulacion, y embidia santa. No es pequeña merced, y beneficio, sino muy grande el havernos traído el Señor à la Religión, donde la virtud es favorecida, y estimada, donde no es tenido, ni estimado el Letrado, ni el Predicador por ser gran Letrado, ni grande Predicador, sino por ser muy humilde, y mortificado: donde todos procuran aventajarse en la virtud, y con su exemplo nos animan à ir adelante. Pues aprovechemonos de tan buena ocasion

co-

como tenemos para exercitar este medio.

De aqui podemos sacar el segundo, que es la obligacion, que tenemos de dar buen exemplo à nuestros hermanos, * paraque considerando los unos à los otros, crezcan todos en devocion, y alaben à Dios, * como nos lo dice nuestro Padre, (b) ò por mejor decir el mismo Christo en el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Matth. 15. El buen exemplo, bien sabemos todos, quan eficaz medio es para mover à otros. Mas fruto hace un buen Religioso en una casa con su buen exemplo, que quantas platicas, y sermones podemos hacer; porque los hombres mas creen à lo que ven por los ojos, que à lo que oyen por los oidos, y persuadense, que es haciendolo lo que ven al otro poner por obra, y con esto se mueven, y animan mucho à obrarlo. Este es aquel percutir, y herir de las alas de aquellos santos animales, que vió el Profeta Ezequiel c. 3. *Et audi vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram*; quando con vuestro buen exemplo heris el corazon de vuestro hermano, y le moveis à compuncion, y devocion, y à desseo de la perfeccion.

San Bernardo confiesa de sí mismo, (c) que en los principios de su Religión, de solo ver algunos Religiosos espirituales, y edificativos,

Tomo I.

(b) 3. P. Const. c. 1. §. 4. & reg. 29. summar. (c) Bern. ser. 14. sup. Cant.

se alegraba, y animaba tanto, que su alma se llenaba de suavidad, y devocion, y sus ojos de dulces lagrimas: y no solo de verlos, sino de solo acordarse de alguno de estos, que havia conocido, y estaba ausente, ò era ya difunto. Esto es de lo que la Sagrada Escritura alaba al Rey Josias, Eccles. 49. *Memoria Josie in compositionem odoris facta opus pigmentarii*: La memoria de Josias es, dice, como una poma de olores, que consueta, y conforta, y quita los desmayos. Tales havemos de procurar ser nosotros, conforme à aquello de San Pablo. 1. Cor. 2. *Christi bonus odor sumus*. Havemos de ser como una especie aromatica, y como una poma, ò bugeta de olores, la qual comunica luego su olor, y conforta, y anima à quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho à la virtud, y no dar ocasion ninguna de desedificacion à nuestros hermanos: porque así como un Religioso exemplar ayuda mucho, y basta para adificar, y llevar tras sí toda la casa; así un Religioso ruin daña mucho, y basta para desedificar toda una Comunidad, y llevarla tras sí. Antes es cola cierta, que mucho mas eficaz es el exemplo para el mal, que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se va mas facilmente tras lo malo, que tras lo bueno.

Mandaba Dios en el Deuteronomio à los Capitanes, quando iban

D

à la

à la guerra, que hiciesen pregonar por todo el Exército: *Qui est homo formidolosus, & corde pavido, vadat, & revertatur in domum suam.* Deuter. 20. Los cobardes, y temerosos buelvanse à su casa. Y notese la razon, que da, que es la que hace à nuestro proposito: *Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est:* Porque no hagan cobardes à los demás, no les peguen el miedo, y la cobardía. Esto es lo que hace un Religioso tibio, y remiso en la Religión con su mal exemplo: hace à los demás cobardes para pelear, y emprender cosas de perfección: pegales la floxedad, y tibieza; y así viene à decir San Eusebio Emiseno: (d) *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentis sunt:* Los que se han determinado à vivir en Congregación, ò son diligentes con grande provecho de la Comunidad, ò son negligentes con grande daño, y peligro de ella.

Podemos añadir aquí otra cosa, que puede ser el tercer medio, y motivo para lo mismo, y es la obligación, que tenemos de dar edificación, y buen exemplo, no solamente à nuestros hermanos, con quienes tratamos, y conversamos cada día, sino à todo el Mundo, para que no pierda por mí la Religión el buen nombre, que tiene: porque vemos, que por uno suelen

d) *Eusf. Emif. hom. 7. ad Man.*

los del Mundo juzgar à los demás Religiosos. La falta, y pecado del Religioso, parece, que es como pecado de naturaleza, y original, y como los bienes mancomunados, que luego dicen: Los de la Compañía también se desmandan, y hacen esto, y esto, por solo uno, que vean, que se desmanda, y toma alguna libertad. Y así, cada uno tiene obligación de mirar mucho por la edificación, para que así se conserve, y vaya adelante la buena opinión, y estima de la Religión, y no sea causa con sus faltas, è imperfecciones, de que se menoscabe el buen nombre, y credito, que por la bondad del Señor tiene. Y à nosotros nos corre mas esta obligación, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros: *Spectaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. Cor. 4. Y aunque es verdad, que no tienen razon los del Mundo en atribuir la falta de uno à toda la Religión: pero al fin cosa cierta es, que el bien, y progreso de la Religión, depende de ser el uno, y el otro buen Religioso; y de lo contrario es menoscabo de ella; porque éssos son la Religión. Pues guarde cada uno su puesto, como buen soldado; no se rompa por él este esquadron tan concertado; no entre por vos la relajación en la Religión. Y será buena consideración para esto, hacer cada uno cuenta, que su madre la Religión le dice aquellas palabras,

bras, que aquella santa madre de los Macabeos decia à su hijo menor, para animarle à padecer, y morir por la guarda de su ley: *Fili mi, miserere mei, que te in utero novem mensibus portavi, & lactu triennio dedi, & alui, & in etatem istam produxi.* 2. Mach. 7. [Hijo mio, ten misericordia de mí, que te he traído en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte, y treinta, y mas años, y te di leche tres años en la probación, y te he criado en virtud, y letras tan à costa mía, hasta ponerte en el estado, en que estás: y lo que te pido por todo esto, es, que hayas misericordia de mí, no pierda yo por tí, no me des mala vejez. Las armas, con que te he armado para bien, y provecho tuyo, y de los proximos, no los conviertas contra mí, ni contra tí mismo: lo que te havia de ser ocasión, y medio para ser mas agradecido, y mas humilde, y mortificado, no te sea ocasión para ser mas vano, y mas libre, è inmortificado.

CAPITULO XIV.

Que nos ayudará mucho havernos siempre como el primer día, que entramos en la Religión.

PReguntò uno de aquellos Monges antiguos al Abad Agaton, cómo le havia en la Religión? Respondió: *Vide, qualis fueris prima*

die, quando existi de seculo, & receptus fuisti in claustris, & talis permanere semper: Mira qual fuiste el primer día, que dexaste el Mundo, y te recibieron en la Religión; y de essa manera permanece siempre. Pues si quereis saber como seréis buen Religioso, y cómo os havreis para aprovechar mucho en virtud, y perfección, este es muy buen medio: Mirad qual fuisteis el primer día, que dexasteis el Mundo, y fuisteis recibido en la Religión; y de essa manera permaneced siempre. (a) Considerad, con quanto fervor, y fortaleza dexasteis el Mundo, y todo lo que en él teniades: los parientes, amigos, y conocidos: la hacienda, riquezas, regalos, y entretenimientos, y perseverad en aquel menoscabo del Mundo, y en aquel olvido de deudos, y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos, y comodidades propias; y de essa manera seréis buen Religioso. Considerad también, con quanta humildad pedisteis ser recibido en la Religión, y con quanta instancia; y como el día que os dieron el sí, os pareció, que se os havia abierto el Cielo, y quedasteis muy agradecido, y obligado à servir à Dios, y à la Religión, por tan grande merced, y beneficio; y perseverad ahora en esse agradecimiento, y en esse humilde reconocimiento. Sentios ahora tan obligado, y tan deudor, como os sentisteis el primer día, que os recibieron; y de essa manera aprovecharéis en

(a) *Dion. Cart. in Scal. Religiof.*

la Religión. Considerad tambien despues de recibido, con quanta devocion, y modestia os comenzasteis à haver à los principios, con què obediencia, con què humildad, con què promptitud, con què indiferencia, y resignacion en todo, y perseverad siempre en esso; y de essa manera ireis medrando, y creciendo en virtud, y perfeccion.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos; pero es menester, que le entendamos bien. No queremos decir, que no haveis de tener ahora mas virtud, que el dia primero, que entrasteis en la Religión. Nunca el antiguo se ha de contentar con la virtud de novicio; que claro està, que ha de tener mas virtud el antiguo, y que ha de estar mas aprovechado, que el novicio, que comenzó ayer: como en el estudio, el que ha diez años que estudia, ha de estar mas aprovechado, y saber mas, que el que comienza. Pues la Religión es una escuela de virtud, y perfeccion; y assi, el que ha mas que anda en esta escuela, ha de haver aprendido, y aprovechado mas. Pero assi como à uno, que comenzó à estudiar con mucho fervor, y grandes bríos, y despues se caufa, y afloxa, le decimos, que torne al fervor primero, y al cuidado, y diligencia, con que comenzó al principio, y que de essa manera saldrà con el estudio; assi lo que decimos ahora es, que bolvais à aquellos primeros fervores, con que comenzasteis

el camino de la virtud el primer dia, que entrasteis en la Religión. Mirad, con què denudado, y con què brío comenzasteis entonces à servir à Dios, que no se os ponía delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad ahora con aquel fervor, y con aquellos aceros, y alientos; y de essa manera aprovechareis mucho en la Religión. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El Bienaventurado San Antonio, rogandole sus discipulos, que les diese algunos avisos espirituales para su aprovechamiento, comenzó por aqui su razonamiento, como lo refiere S. Athanasio en su vida: (b) *Hoc sit primum cunctis in commune mandatum: Nullum in arrepti propositi vigore lassescere, sed quasi incipientem debere semper augere, quod cepit.* Y fuera de que otras muchas veces les repetia esto mismo; estando ya cercano à su muerte, como en testamento, y ultima voluntad, para que se les quedasse mas impresso en el corazon, se los tornò à encargar con unas palabras muy tiernas, al fin, como de Padre: *Ego quidem, filii. filii. secundum eloquia Scripturarum, Patrum gradior viam; jam enim Dominus me invitat, jam cupio videre caelestia: sed vos, à viscera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repente perdati; hodie vos Religiosum studium arripisse arbitramini, & ceptæ voluntatis fortitudo succrescat.* Si quereis aprovechar en vir-

virtud, y perfeccion, tened esto delante de los ojos, haced cuenta, que cada dia comenzais de nuevo, y haveós siempre como el primer dia, que comenzasteis, y de essa manera sereis buenos Religiosos. San Agustin pone tambien este medio: (c) *Obliviscere ergo omne præteritum, & quotidie inchoare te, puta: Olvidáos de todo quanto haveis hecho hasta aqui, y haced cuenta, que cada dia comenzais de nuevo.*

Declaraba esto San Antonio con un exemplo manual. Assi como acá los siervos, y criados de los señores, por mucho que hayan servido à sus amos, y por mucho que hayan trabajado, no dexan de hacer lo que de nuevo se ofrece, sino que estan siempre tan promptos, y dispuestos para hacer lo que les mandan, como si cada dia fuesse el primero, que comienzan à servir, y como si hasta alli no huvieran servido, ni trabajado nada; assi, dice, havemos de servir nosotros à Dios nuestro Criador, y señor. Buen exemplo tenemos de esto en el glorioso San Bernardo. (d) Cuenta de el Surio en su vida, que à los otros los tenia el por Santos, y por perfectos, y que como gente ya aprovechada, y que iba muy adelante, podian tener algunas indulgencias, y licencias en algunas cosas. Esto es muy bueno para no juzgar à los otros, quando vemos en ellos algo de esto. Pero à sí, dice, que se tenia siempre por prin-

cipiante, y por novicio, y que no le convenian essas licencias, y exempciones, y assi no perdía punto del rigor de la Religión, ni de los trabajos comunes, ni de los exercicios humildes. El era el primero en todas las obediencias, y el que primero echaba mano de la escoba, y de el estropajo. En ninguna cosa queria eximirse, ni exemptarse de los demás; antes quando los otros hacian algun exercicio de manos, y èl no sabia hacer aquello; por no perder la ocasion procuraba recompensarlo, ocupandose entonces en algun exercicio mas humilde, y baxo que aquel, tomaba una azada, y poníase à cargar, ò una hacha, y partía leña, y llevaba acuestas à la cocina, y holgabase mucho de ocuparse en semejantes exercicios; y pareciale, que todo esso havia el menester para su aprovechamiento. No como algunos, que quando hacen essas cosas, dicen: si quiera por el exemplo; que ellos no les parece, que lo han menester, ni que les hace aquello al caso. Bueno es, que hagais esso por el exemplo, y edificacion; pero mejor feria, que entendisdes, que tambien lo haveis vos menester; pues à San Bernardo le parecia, que lo havia èl menester.

Añade aqui San Antonio otro punto muy bueno, con que se declara mas lo passado. No se contenta el Santo, con que no bolvamos atrás de aquellos primeros fervores, con que comenzamos, sino

D 3

quie-

(c) *August. epist. 143. ad Domet. Virginem.* (d) *Surius, l. 1. c. 4. vita sua.*(b) *Athanas. & Sur. tom. 1. pag. 386.*

quiere, que vamos siempre adelante, añadiendo, y acrecentando mas, y mas: *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod cepit.* Como el que comienza de nuevo à servir à Dios, procura ir cada dia añadiendo, y acrecentando servicios, viendo, que hasta alli todo ha sido ofensas, y pecados, para recompensar lo pasado, y hacerle digno de premio, y galardón; assi havemos de andar nosotros siempre, como quien no ha allegado nada hasta aqui, sino antes derramado, y desperdiciado.

Este medio, dice San Gregorio, (e) que conviene à todos, aunque sean muy perfectos: porque el Profeta David, varon perfecto era; y con todo esto, como si comenzara, decia: *Et dixi: Nunc capi.* Psal. 76. Y dixit: *Haora comenzo;* porque andaba con tanto fervor, y diligencia en el servicio del Señor, al cabo de su vejez, como si entonces comenzara de nuevo à servirle. Antes esto es muy proprio de los varones perfectos, conforme à quello del Sabio, *Ecclef. 18. Cum consummaerit homo; tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios, quanto mas adelante van, y quanto mas se acercan al fin, y à la perfeccion, tanto andan con mayor cuidado, y fervor: *Quasi effodientes thesaurum,* que dice Job c. 3. Como los que caban un tesoro. Dice San Gregorio: (f) Assi como los que cabando buscan tesoro, quanto mas

(e) *Gregor. lib. 22. Mor. c. 4.* (f) *Greg. lib. 5. Mor. c. 3.* (g) *Basil. in regul. brev. interrog. 259.*

han cabado, y van en lo mas honrado, con mayor diligencia se dan al trabajo; porque como entienden, que se acerca mas el tesoro escondido, que buscan, y que les falta poco para dar con él, animanse à trabajar mas fuertemente, y caban con mayor gusto, y contento: assi los que de veras tratan de su aprovechamiento, y perfeccion, quanto mas adelante van, y quanto mas se acercan al fin, tanto mayor priessa se dan. O, que està ya cerca el tesoro, animaos, daos priessa, que ya poco os falta para llegar à él: *Et tantò magis, quando videritis appropinquantem diem,* dice el Apostol, ad Hebr. 10. Como si dixera (dice San Gregorio) Tanto mas ha de crecer el trabajo, quanto el premio, y galardón està mas cerca. Quando la piedra se mueve acia abaxo, quanto mas se acerca à su centro, va con mayor velocidad, y ligereza, hasta acabar de llegar; assi quanto uno va aprovechando mas en virtud, y en perfeccion, y se va acercando, y llegando mas à Dios, que es su centro, y ultimo fin, tanto se da mayor priessa para acabar de llegar. Y estos, dice San Basilio, (g) son los fervorosos de espíritu, que dice San Pablo ad Rom. 12. *Sollicitudine non pigri, spiritu serventes, Domino servientes.* Hay algunos, que à los principios, quando entran en la Religion, comienzan con fervor, y en saliendo del noviciado,

luego

Juego se cansan, y hacen de los antiguos: estos no son los fervorosos de espíritu, sino tibios, y perezosos. Los fervorosos de espíritu (dice San Basilio) son aquellos, que andan siempre, como el primer dia, con un ardiente deseo, y con una hambre insaciable, que nunca se hartan, ni cansan de servir à Dios, sino siempre desean servirle mas, y mas, conforme à quello del Profeta Psal. 111. *In mandatis ejus vollet nimis.*

CAPITULO XV.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno à si mismo à menudo:

A qué veniste à la Religion.

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud, y alcanzar la perfeccion, y es el que usaba San Bernardo, como lo refiere Surio en su vida, libro primero capitulo quarto: *Hoc semper in corde, frequenter etiam in ore habebat: Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?* Traia siempre en el corazon, y muchas veces hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, à qué has venido à la Religion? Y lo mismo leemos del Santo Abad Arsenio, que muchas veces se preguntaba à si mismo: *Arseni, Arseni, ad quid venisti?* Entraba muchas veces en cuenta consigo: Arsenio, para que dexaste el Mundo? Qué fuè tu fin, è intento en dexasle, y acogerte à

la Religion? Por ventura, no fuè para que en ella procurasses agrandar del todo à Dios, y no se te diese nada de agrandar, y contentar à los hombres; ni de ser tenido, y estimado de ellos? Pues ten cuidado de esto, y no hagas caso de la opinion, y estima de los hombres; porque effe es el Mundo, que tu dexaste, no te bueltas à él con el corazon; porque poco te aprovechará estar acá en la Religion con el cuerpo, si con el corazon estás en el Mundo, deseando el aplauso, y estima de los hombres. Con esto se despertaban, y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos havemos nosotros de despertar, y animar à ir adelante, y à vencer todas las dificultades, que se nos ofrecieren en la Religion. Quando sintieredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: A qué veniste à la Religion? Veniste por ventura à hacer tu voluntad? No por cierto, sino à seguir la agena: pues por qué quieres hacer la tuya? Quando sintieredes algun effe de la pobreza, con esto os habeis de animar: Por ventura veniste acá à buscar tus comodidades, y à tenerlo todo muy cumplido, y à que no te faltasse nada? No sabes, que veniste à ser pobre, y à padecer necesidad, como verdadero pobre? Pues de qué te quejas? Quando os pareciere, que no se hace caso de vos, animaos, y consolaos con esto: Veniste por ventura à la Religion à ser tenido, y estimado? No por

D 4